



Universidad Pontificia de Salamanca

Hoja informativa
de carácter interno
sin periodicidad fija

Oficina de Relaciones Públicas



Junio 1971 N^o 7

23 JUN. 1971

Nuestro último Boletín informativo salió a finales de noviembre con las primeras impresiones del presente curso, que abre -decíamos- una nueva etapa en la historia de esta Universidad. En sus páginas figuraban - los profesores y alumnos elegidos para ocupar, según Estatutos, diversos puestos en los órganos de gobierno. Elecciones. Representación. Participación activa de todos los sectores en la marcha de la Universidad. En paz y responsablemente. Tal vez sea ésta la nota interna más saliente - del presente curso.

I.- NOMBRAMIENTO DE GRAN CANCELLER

La Asamblea Plenaria de la Conferencia del Episcopado español, en su reunión del pasado mes de febrero, procedió a la designación de Gran Canciller que, por Estatutos, ha de ser miembro de la misma.

Una primera votación confirmó a D. Mauro Rubio Repullés, obispo de Salamanca, quien presentó, acto seguido, su renuncia por motivos pastorales. Realizada nueva votación, resultó elegido D. Maximino Romero de Le^{ma}, obispo de Avila y presidente de la Comisión especial para la Universidad Pontificia, en la que ha venido realizando una labor incansable y eficazísima.

Don Maximino cursó la carrera de Derecho en las Universidades de Santiago y de Madrid. En esta última se doctoró con su tesis "Institución y Sociedad" y fue auxiliar del célebre catedrático Antonio de Luna. En 1936 marchó a Friburgo con don Angel Herrera para iniciar allí sus estudios eclesiásticos. La guerra civil le hizo volver a los pocos meses. Terminada ésta ingresó en el seminario de Madrid. De allí pasó a Roma como alumno del Colegio español y cursó Teología en la Universidad Gregoriana. Terminó su formación teológica en nuestra Universidad. Ordenado de sacerdote el año 1944 en Santiago de Compostela, volvió a los ambientes universitarios, a los que ha dedicado los mejores años de su vida como sacerdote y como obispo. Nombrado en 1949 rector de la Iglesia española de Santiago y Montserrat en Roma, orientó esta antigua institución hacia el fomento de la investigación científica de las ciencias eclesiásticas, creando el "Centro de Estudios Eclesiásticos" por el que han pasado buen número de prestigiosos sacerdotes del clero secular español. Al mismo tiempo promovió la fundación, en Jerusalén, de la Casa de Santiago, espe-